

CAMBIOS EN EL SINDICALISMO PUERTORRIQUEÑO ANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: *El caso de la Confederación General de Trabajadores*

Jorge J. Ruscalleda Reyes
Departamento de Ciencias Sociales
Universidad de Puerto Rico, Aguadilla, PR.

RESUMO

Durante a Segunda Guerra Mundial, o movimento operário portorriqueño sofre transições e grandes processos de mudanças. A política de Estados Unidos em relação a Porto Rico na conjuntura da guerra marcaram o clima político e econômico da Ilha, tendo significativas repercussões no âmbito social. Por um lado, está o conflito na região do Caribe e pelo outro, dentro de essa esfera, a importância de Porto Rico nos planos de defesa regional. Nesse sentido, o movimento operário vai formar parte das políticas elaboradas para as circunstâncias bélicas. Pouco antes do começo do conflito nasce o Partido Popular Democrático (PPD), sob a liderança de Luis Muñoz Marín, partido que se desenvolveu e consolidou como força política na conjuntura da Segunda Guerra Mundial. Tendo em conta esses elementos, o objetivo do presente artigo visa abordar o impacto da Guerra no movimento operário e como as políticas e projetos do Governo afetaram à Confederação Geral de Trabalhadores.

Palavras-chave: movimento operário, Segunda Guerra Mundial, Partido Popular Democrático, Confederação Geral de Trabalhadores.

RESUMEN

Durante la Segunda Guerra Mundial, el movimiento obrero puertorriqueño atraviesa por transiciones y grandes procesos de cambios. Las políticas de Estados Unidos hacia Puerto Rico en la coyuntura de la guerra marcarán el clima político y económico de la Isla, teniendo significativas repercusiones en el ámbito social. Por un lado, se encuentra el impacto que tiene el conflicto en la región del Caribe y por el otro, dentro de esa esfera, la importancia de Puerto Rico en los planes de defensa regional. En ese sentido, el movimiento obrero formará parte de las políticas elaboradas para las circunstancias bélicas.

En la antesala del gran conflicto surge el Partido Popular Democrático (PPD), liderado por Luis Muñoz Marín, partido que se desarrolla y consolida como fuerza política en la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial. Tomando en cuenta dichos elementos, el objetivo del presente artículo consiste en abordar el impacto de la Guerra en el movimiento obrero y cómo las políticas y proyectos gubernamentales afectan a la Confederación General de trabajadores.

Palabras claves: movimiento obrero, Segunda Guerra Mundial, Partido Popular Democrático, Confederación General de Trabajadores.

ABSTRACT

During World War II the Puerto Rican labor movement was undergoing major transitions and change processes. US policy toward Puerto Rico during wartime marked the political and economic climate of the island, having a significant impact on the social sphere. The conflict impacted in the Caribbean and within this area, Puerto Rico was important in regional defense plans, therefore the labor movement was influenced by policies that created war circumstances. On the eve of the great conflict the Partido Popular Democrático (PPD), led by Luis Muñoz Marín, developed and consolidated as a political force. Taking into account these elements, the objective of this article is to address the impact of conflict on the labor movement and how government policies and projects affected the Confederación General de Trabajadores.

Keywords: labor movement, World War II, Partido Popular Democrático, Confederación General de Trabajadores.

En Puerto Rico, luego de la crisis mundial del capitalismo en los años de la Gran Depresión y del agitado clima político, en 1938, se funda el Partido Popular Democrático (PPD) liderado por Luis Muñoz Marín. Esta agrupación política surge en la antesala de la Segunda Guerra Mundial y se desarrolla en la coyuntura del gran conflicto bélico, en donde tienen lugar grandes transformaciones que afectan todos los renglones de la vida colectiva y en particular la de los trabajadores. La hegemonía de la industria azucarera llega a su fin y asimismo culmina el moribundo mundo de las haciendas, el cual había entrado en crisis después de 1898.

En esta primera etapa, bajo el lema de Pan, Tierra y Libertad, el PPD impulsa su proyecto de justicia social. Este plan busca mejorar las condiciones de vida de las clases trabajadoras

que se encontraban sumidas en la miseria, atendiendo entre otras cosas el problema de la distribución de la tierra, la agricultura, la vivienda, el trabajo y los salarios (GARCÍA, 1982). El proyecto político del PPD era reformista y representaba un claro desafío a los esquemas económicos y sociales de la Isla. Sin embargo, el PPD no será un partido de ruptura, por el contrario, mantendrá una política de colaboración con Washington y de asistencia con los planes de defensa para la Segunda Guerra Mundial. Esta es una nueva etapa en las relaciones Washington-Muñoz Marín, éstas se habían enfriado abruptamente luego de los sucesos políticos de la década anterior. El gobierno estadounidense opta por aceptar a Muñoz Marín porque la Coalición (alianza electoral conformada entre el Partido Republicano y el Partido Socialista) se había convertido en un obstáculo para el desarrollo político de la Isla debido a los esquemas de corrupción y trabas políticas que se manifestaron bajo su gobierno (QUINTERO, 1986). Los republicanos estaban ligados a los intereses azucareros, los cuales en esta etapa entorpecían los planes de desarrollo militar del gobierno estadounidense para la Isla. Roosevelt optó por descartar a los coalicionistas de sus planes para posesionar la Isla como el “arsenal de la democracia” y para dar inicio a su militarización, el almirante William D. Leahy (1939-1940) fue nombrado como gobernador. Leahy comienza a preparar la isla militarmente y a dotarla de la infraestructura necesaria para la entrada de Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial (BERUFF, 2002).

Pero antes había que resolver la problemática política local y la figura que se perfilaba en ese momento con grandes posibilidades de triunfo era Muñoz Marín. Sin embargo, algunos círculos del gobierno estadounidense miraban con desconfianza al movimiento político de Muñoz Marín, catalogado de independentista, comunista y subversivo; no obstante, al proyectarse el PPD desde su cúpula institucional como un partido neutro en cuanto al status, y colaboracionista con la nueva etapa de relaciones militares, ganó la confianza de Washington. En este periodo coexiste un proceso de intereses y relaciones complejas en el que las piezas políticas encajan en el proyecto destinado a Puerto Rico. Con estos propósitos y dada la

afinidad y naturaleza del cambio político que representa el PPD, se nombra posteriormente al gobernador Rexford Guy Tugwell (1941-1946) (TUGWELL, 1958; LUGO, 1955). Tugwell, quien fue miembro del Brain Trust de Roosevelt, respaldó y formó parte del programa de reformas políticas y sociales que emprendió el PPD (Office of Information for Puerto Rico. Puerto Rican Public papers of R. G. Tugwell Governor. San Juan, Puerto Rico: Service Office of Government of Puerto Rico, Printing Division, 1945; TUGWELL, 1947). Ciertamente, el uso de una figura “liberal” podría armonizar con la naturaleza del gobierno local y el proceso de cambios políticos y sociales puestos en marcha por el PPD en la isla (LEWIS, 1961, p. 188-202).

El hecho que el Partido Popular llegue al poder es consecuencia de varios factores que se vienen manifestando en Puerto Rico en la escala, tanto política, social como económica. Por un lado, existía un desgaste de los partidos políticos existentes, ya que no habían podido lograr reformas tanto de gobierno como sociales. Por otro, los poderes administrativos estaban limitados a ciertos espacios locales, reduciendo así la posibilidad de un verdadero proyecto de gobierno en el país. Tampoco existía un objetivo en el que las necesidades populares estuvieran representadas en un plan de reforma social y justicia económica. Este sistema le brindaba gran poder a las corporaciones agrícolas privadas, las que dirigían los hilos económicos del país y de las que el Gobierno era su aliado. Ante este panorama, Luis Muñoz Marín surge con un proyecto de gobierno alternativo, en un momento en que existe un agotamiento del sistema en general, y logra obtener el apoyo de las masas en los cauces electorales.

La situación de guerra apunala la importancia de Puerto Rico para los Estados Unidos (PIÑERO, 2009, p. 85-87). Desde 1939, antes de iniciado el conflicto bélico, se habían empezado a construir en Puerto Rico importantes bases militares. Se establecen al oeste de la Isla, en Aguadilla, Borinquen Army Air Field que jugó un papel importante en el conflicto, ya que representaba el posicionamiento de la aviación como fuerza armada moderna y expansiva del Ejército estadounidense. También las defensas estaban constituidas al este por Roosevelt Roads en Ceiba y las bases militares en las islas de Vieques y

Culebra, así como otras instalaciones militares en la Isla. Estos enclaves, junto a Guantánamo en Cuba y los de Islas Vírgenes, jugaron un papel importante en la Segunda Guerra Mundial, así como en la etapa de la postguerra. Hay que tener en cuenta la importancia estratégica que tiene la Isla para el control del Canal de Panamá y su hegemonía en la región (García, 2002, p. 79-80).

Durante el periodo de la Segunda Guerra Mundial la economía de Puerto Rico tiene un gran auge producto de la inyección de capital debido a las actividades militares. La construcción de bases y facilidades militares, infraestructura y demás construcciones van a generar empleos y multiplicar los ingresos del país. Sin embargo, la militarización en Puerto Rico tiene varios impactos: en lo económico permite en gran medida el desarrollo de los planes de Muñoz, pero a su vez, tiene otras repercusiones en el campo social. En esta época también aumentará la dependencia económica como parte de las subvenciones directas e indirectas a la Isla por su papel militar. Muchas de esas ayudas eran canalizadas por programas de apoyo social y de infraestructura, ambos necesarios para poder establecer la maquinaria militar. Posteriormente, en la postguerra estos apoyos siguen fluyendo para desarrollar su papel como vitrina de la democracia, como muro de contención del comunismo en América Latina en la época de la Guerra Fría. Estos factores influyen en la cultura política, dadas las condiciones políticas, sociales y económicas que fueron creadas (RUSCALLEDA, 2009). Sin embargo, en los aspectos inmediatos, el establecimiento de las instalaciones militares propicia, por una parte, que sean expropiadas grandes cantidades de terrenos de gran valor agrícola, lo que desplaza a muchas personas de sus tierras y provoca una variación en las formas de convivencia tradicionales en los núcleos regionales. Esto contrasta con la batalla de Muñoz Marín en contra del latifundismo de las centrales azucareras estadounidenses.

Uno de los aspectos importantes en este proceso es la penetración de una influencia norteamericana y militar de gran alcance en el país, tal vez esta sea la movilización más grande de estadounidenses a la isla desde la invasión en 1898, lo que representa el mayor contacto directo a gran escala con esa

cultura. Por una parte, hay empleos directos e indirectos y cierta inyección a las economías locales, pero por otro lado, vincula Puerto Rico, aún más, a las necesidades de Estados Unidos. La militarización subordina, definitivamente, Puerto Rico a Estados Unidos en un proyecto a largo plazo.

Junto a los ingresos económicos derivados de la militarización de la Isla, el ron puertorriqueño y sus derivados vendrían a cubrir las necesidades del mercado estadounidense ante el bloqueo de los mercados europeos durante la Segunda Guerra Mundial. El ron de Puerto Rico fue muy demandado en el mercado de Estados Unidos, ya que las fábricas de whisky estaban produciendo suministros para la Guerra. Esta situación propicia que los arbitrios recaudados por el concepto de venta del ron creen un superávit en el presupuesto del gobierno, lo que permite que el país experimente una pequeña bonanza económica que sirve de fuerza motriz para los planes de justicia social del PPD (FERNÁNDEZ, 1996, p. 230-234).

A partir de 1940 la situación de la Segunda Guerra Mundial empieza a afectar las redes de comercio transnacionales, lo que repercute en muchas de las economías mundiales. En 1941 se firma la “Carta del Atlántico” y a finales de ese año, Estados Unidos entra en el conflicto bélico mundial. Para 1942 la escasez de productos ante la poca frecuencia de barcos en los puertos de la Isla comienza a sentirse (Inter-American Conference on Systems of Economic and Financial Control. *Administration of the Wartime Financial and Property Controls of the United States Governments*. Washington D.C.: s.e., 1942, y “Frente agrícola”, *La Democracia*, San Juan, Puerto Rico, 1º de agosto de 1944, p 7; DOMENECH, 2012, p. 173-195). En consecuencia, se inician recortes y una serie de ajustes que incluyen la importación de algunas maquinarias agrícolas.

Por un lado, está la cuestión militar y su impacto, el giro en las relaciones políticas de Puerto Rico con Estados Unidos, y por otro, continúa el PPD con su proyecto de gobierno, enmarcado bajo las reglas establecidas por Estados Unidos. Se ve que aún inmersa la Isla en los efectos de la guerra mundial, la escasez de algunos productos limitaba continuar el plan de desarrollo

económico y de justicia social. El gobierno decide en esta etapa establecer fábricas del Estado, que suplan de algunos productos las necesidades del mercado local, no con el fin de alcanzar una política de sustitución de importaciones, sino más bien, como un preámbulo para la transición de un modelo económico agrario a uno industrial.

En estos años la economía puertorriqueña se enfocó en un modelo de capitalismo de estado más agresivo y reformador que el de los años treinta, intentando de llevar a cabo reformas a largo plazo, en base a la estructura económica de la Isla (DIETZ, 1989, p. 230-234). Se origina entonces, un programa de desarrollo industrial nativo que establece fábricas propiedad del Estado. El gobierno se constituye, por lo tanto, en un benefactor con influencias keynesianas y rooseveltianas en su primera etapa y se desarrolla, así, un sistema de corporaciones gubernamentales y de planificación económica en manos del Estado. Por lo que se esperaba alcanzar una influencia directa sobre el desarrollo económico, como un plan piloto del incipiente proceso de industrialización (MATHEWS, 1975).

Fueron en total cinco fábricas las que el Estado operó, la de vidrio, papel, zapatos y cueros, la de arcilla y la de cemento (ROSS, 1976, pp. 61-76). Esta última fue la única que devengó ganancias considerables (DIETZ, 1993, pp. 183). Estas fábricas van a garantizar el abasto de dichos productos ante el bloqueo de los submarinos alemanes en el Caribe. Sobre todo, hay que destacar la importancia del cemento para las obras militares que se están realizando en la Isla. Igualmente, el vidrio y el cartón fueron esenciales para la exportación del ron al mercado estadounidense, así como otros productos para el abastecimiento del mercado local. Sin embargo, el proyecto se abandona ante los cambios en las tendencias económicas luego de la Segunda Guerra Mundial y al dejar de ser las fábricas rentables (TARNIELLA, 1972, p. 117-134). Este proyecto se enfrentó tanto a la crítica de sectores de la empresa privada puertorriqueña como del partido de oposición.

En esta fase el Partido Popular Democrático asume un papel activo en la planificación de la economía. Debido al atraso

y a la falta de una industria nacional, el gobierno optó por un sistema de desarrollo económico industrial dirigido. Debemos señalar que la economía de Puerto Rico era agraria mayormente hasta la década del 40 y que no contaba con una experiencia previa de industrialización. De esta forma, este proceso de transición sirve para el posterior desarrollo del proyecto industrial que se proyectó implementar.

El establecimiento de las fábricas gubernamentales fue un paso necesario para encarrilar la economía a un modelo industrial. El proyecto de justicia social y los planes de desarrollo agrícola continuaron paralelos al establecimiento de las fábricas gubernamentales, marcando la transición del modelo económico basado en la industrialización. Por varias razones, este modelo económico fue abandonado. En parte, la falta de éxito de esta iniciativa se debió también a la carencia de un compromiso firme con el desarrollo de las industrias dirigidas por el Gobierno, al pobre rendimiento de algunas de ellas, así como a cambios en las tendencias económicas luego de la Segunda Guerra Mundial.

Igualmente, el sindicalismo puertorriqueño pasó por procesos de cambio y evolución que estaban permeados por su propio desarrollo y por la coyuntura del país. Si observamos la trayectoria del sindicalismo puertorriqueño, la Federación Libre de Trabajadores (FLT), órgano sindical predominante durante las primeras décadas del siglo XX, ya había consumido sus mejores años de protagonismo histórico (REY, 1983, p. 225-235). Su decadencia fue patente en la huelga de los trabajadores de la caña en 1934 (TALLER, 1982). Ese proceso se acentúa en 1938 durante la huelga de los trabajadores de los muelles (TALLER, 1988). La FLT relevó a un segundo plano la lucha sindical, provocando el desaliento de sus miembros, luego, el abandono de sus principios proletarios llevó a la reducción de sus filas (FROMM, 1977, pp. 21, 24; TALLER, 1982, pp. 10-15). El papel de la FLT en la política electoral y las posturas de colaboración asumidas frente al Departamento del Trabajo, desde donde trataba de resolver los conflictos obreros y no a través de la luchas de los trabajadores, afectó el desarrollo de la unión (SÁEZ, 1945, p. 4). Las múltiples alianzas con entidades de naturaleza contraria al obrerismo, en las que se vio envuelto el Partido Socialista en la búsqueda del

acceso al poder, tuvieron peso en su descenso como instrumento político. Santiago Iglesias Pantín sacrificó, en muchas ocasiones, las luchas de reforma social de los obreros por el ejercicio partidista y por el poder (BERNABE, 1996, p. 83-98). Como señala Blanca Silvestrini, la incursión de los líderes obreros en la vida política actuó en detrimento de ellos. Al subordinarse el movimiento obrero a la política de ocasión se sacrificó su lucha. Sus intereses se vieron reducidos por los pactos y las alianzas en quebranto de la prosperidad y de bases firmes para una verdadera organización obrera (SILVESTRINI, 1979, p. 24).

Bajo tales circunstancias, el 20 de enero de 1940 la Asociación de Choferes de Puerto Rico en su Quinto Congreso celebrado en Coamo, aprobó una resolución en la que se exhortaba a los obreros puertorriqueños a crear un nuevo instrumento de lucha sindical Comité Ejecutivo Insular. (Álbum Asociación de Choferes de Puerto Rico. Mayagüez: s.p.i., 1941, pp. 135-137; Comité Ejecutivo Insular. Álbum Asociación de Choferes de Puerto Rico. Mayagüez: s.p.i., 1941, p. 135-137). El 31 de marzo de 1940 se efectúa el Congreso Constituyente, en donde 42 uniones y sindicatos se organizaron bajo la Confederación General de Trabajadores (*El Mundo*, 30 de marzo de 1940, p. 7, 13). Su liderato principal incluyó a Francisco Colón Gordiany, Presidente, Sergio Kuilan Báez, Secretario General, Juan Sáez Corales, Alberto E. Sánchez, Ramón Barreto Pérez, y César Andreu Iglesias (*El Imparcial*, 1^{ro} de abril de 1940, p. 26, 31). La CGT logró la adhesión de diferentes grupos de trabajadores ya que, contrario a la Federación Libre de Trabajadores, promovió la organización por industrias o unidades de producción¹. De esta forma, pudo agrupar en sus filas a uniones de la construcción, de los muelles y de la aguja (4, 2013, p. 64-66). También, sumó algunos de los trabajadores de la manufactura y un grupo del azúcar y de la elaboración del ron (DIETZ, 1989, p. 239-242.). En su diversidad se perfila la transición de los cambios al modelo económico que está teniendo lugar en este periodo.

¹ Tanto la FLT, como la American Federation of Labor a la que estaba afiliada, organizaban a las uniones por oficios, lo que las dejaba en desventaja, ante el crecimiento de un movimiento obrero heterogéneo, de una diversificación de empleos.

Para 1940 la FLT atravesaba momentos difíciles, no solamente tendría que batallar con la recién fundada CGT, sino que en sus filas se produciría una división. Esa ruptura fue motivada por diferencias en el campo político dentro del Partido Socialista (*El Imparcial*, 1^o de abril de 1940, p. 1). Bolívar Pagán y Lino Padrón Rivera rompen sus relaciones políticas con Prudencio Rivera Martínez y Nicolás Nogueras Rivera, quienes fundarán el Partido Laborista. Esto trajo consigo la escisión en las filas de la FLT, y de su liderazgo de entonces. En la presidencia, Prudencio Rivera Martínez y como Secretario General, Nicolás Nogueras Rivera respaldarán al Partido Laborista, aunque un sector de la misma apoyó a Bolívar Pagán, quien fundó una nueva central sindical compuesta por los disidentes. De esta manera, el 22 de diciembre de 1940 se reúne en asamblea este sector, y queda constituida la Federación Puertorriqueña del Trabajo. Esta nueva entidad no durará mucho tiempo, para 1942 ya había desaparecido. Ambas agrupaciones lucharon en contra de la CGT y acusarían a sus líderes de favorecer el comunismo. Se llegó a hablar nuevamente de la integración del viejo liderato perteneciente a la FLT y de la consolidación de ambas uniones. Ésta nunca prosperó, hasta que se llegó a la desaparición de la Federación Puertorriqueña de Trabajadores (ROSSELLI, 1967).

La estrategia del PPD, insertada en una ideología populista que canalizaba las aspiraciones de justicia social que demandaban las clases explotadas, se dirigió a capturar el voto de las masas populares y profesionales para las elecciones de 1940. De esta manera, el Partido logra el importante apoyo de la Confederación General de Trabajadores (CGT). La unión formará parte de esta coalición populista en búsqueda de espacios y de oportunidad para las reivindicaciones sociales a las cuales no habían tenido acceso bajo el dominio de las clases hegemónicas tradicionales (GONZÁLEZ, 1999, p. 21-27).

La recién fundada CGT se vio identificada en un inicio con el proyecto de Gobierno del PPD. Algunos de sus intereses coinciden con el programa de campaña del PPD, el cual incluyó medidas dirigidas a los choferes, cuya asociación fue la propulsora de la CGT. La importancia del apoyo de los choferes para el PPD iba mucho más allá de lo que podía significar en

votos e influencias dentro de la CGT. Su respaldo era importante por su efecto multiplicador dentro del nuevo sindicalismo y por su papel en la comunicación social general, ya que eran los choferes los que porteaban a pueblos y barrios, y en su recorrido iban ofreciendo lo último en información sobre política y otros asuntos. Así, las uniones que componían la CGT y el PPD compartieron posturas similares con respecto a la política y la economía de la Isla, lo que los unió en esta etapa. A ambas organizaciones les favorecía el fin de la hegemonía de la FLT que se venía dando para estos años tras divisiones internas dentro de la unión y del Partido Socialista, al cual estaba estrechamente vinculados (SILVESTRINI, 1979).

El programa de gobierno del PPD incluía la expropiación y redistribución de la tierra, así como lograr justicia social. Los sectores hacia los cuales dirigieron sus propuestas pertenecían mayormente a los trabajadores agrícolas, que en gran medida debían su situación de miseria al latifundio extranjero, y a otros grupos, como los trabajadores urbanos y empleados de la manufactura². En el caso de los trabajadores agrícolas, el sistema de plantaciones en manos de corporaciones absentistas fue el responsable de la quiebra de los hacendados, de la degradación de los pequeños colonos, de las deudas de los cosecheros de tabaco, de la inestabilidad en los trabajos, del desempleo y de la limitación en la participación económica del sector profesional, entre algunas de sus consecuencias (QUINTERO, 1979, p. 39-44). De esta manera, la CGT atraída por los ofrecimientos del PPD formará parte de esa alianza y del pacto social que se efectuó en búsqueda de espacios y oportunidad de reivindicaciones sociales a las cuales no habían tenido acceso (GONZÁLEZ, 1999, p. 21-27). Por lo que vieron con esperanza los postulados sociales del PPD, como una salida de progreso en su situación.

La CGT mostraba insatisfacción con el tipo de economía en la Isla, especialmente el absentismo azucarero, por lo que promulgaba una transformación económica radical en Puerto Rico

² Entre los empleados urbanos se encuentran las mujeres dedicadas a la confección de ropa en sus hogares y el servicio doméstico, así como choferes, empleados de la construcción y de los muelles. En el área de la manufactura se desempeñaban mayormente trabajadores de la caña, el tabaco y la industria de la aguja.

que eliminara este sistema, lo que de alguna manera coincidía con las estrategias del PPD (SÁEZ, 1945, p. 4-5). Éstos son los años de desarrollo del PPD, el cual se presentará como una alternativa a los males que aquejaban la sociedad: la venta del voto, los intereses absentistas (como los grandes consorcios azucareros), el dominio de las tierras en manos de los grandes latifundistas y la explotación de los trabajadores. Igualmente la CGT compartía dichas inquietudes con respecto a la política y la economía de la Isla. Es por eso que se unieron para colaborar y respaldaron la fórmula de bienestar social del PPD en las elecciones de 1940.³

Sin embargo, luego de la CGT haber brindado su apoyo al PPD, la convergencia de ideas entre sectores de ambas organizaciones fue desapareciendo. Las afinidades iniciales entre el PPD y un sector importante dentro de la CGT fueron distanciándose debido a que la realidad política de la Isla dictaba los alcances y las limitaciones de la gestión de Gobierno. La dirección del PPD, influenciada por los centros gubernamentales de poder en Washington, se colocará en una posición contradictoria con respecto a su alianza con la CGT del 1940, en la que se destacaban algunos líderes comunistas (SANTIAGO, 1998, p. 61-65). De esta manera se sembró la semilla de la discordia entre sectores internos de la unión que tendrán distintos intereses y puntos de vista, lo que posteriormente desembocará en lo inevitable, la fractura del movimiento.

Para el año de 1941, los líderes de la CGT se dieron a la tarea de redactar su Programa-táctica de lucha y estatutos de la Confederación General de Trabajadores de Puerto Rico, el cual contenía los postulados y la base teórico-estructural de la unión (LUGO, 1989, p. 226-235). Al año siguiente, tendrá lugar el Primer Congreso de la CGT. El mismo se celebró en el Teatro La Perla en Ponce entre el 30 y 31 de mayo de 1942, asistieron 1,115 delegados en representación de 159 uniones y sindicatos, que agrupaban 150,000 trabajadores. Fue en éste que se aprobó una resolución de respaldo al gobernador Tugwell y al PPD,

³ Pedro Grant. *Octava conferencia*. Universidad de Puerto Rico, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencias Políticas, [Río Piedras], Puerto Rico: Mimeografiado, s.f., p. 2, afirma: "Es a este sector político que la CGT ofrece su apoyo, con la esperanza de poder derrotar los grandes monopolios."

y Francisco Colón Gordiany recibió el respaldo unánime para continuar en la presidencia (*La Democracia*, 3 y 4 de junio de 1942, p. 3, 10 y p. 1, 3 y 5; Enrique Arroyo, “Notas sobre la Confederación General de Trabajadores”, *Chispa*, año II, núm., 7, 1972, pp. 20-21). Sin embargo, dirigió una carta al Secretario General con su renuncia irrevocable a la posición por agotamiento y enfermedad (*La Democracia*, 2 de junio de 1942, p. 1 y 3; *El Mundo*, 2 de junio de 1942, p. 4), hecho que no se concretó, puesto que la próxima asamblea se abrió bajo su presidencia (*El Mundo*, 26 de junio de 1943, p. 7).

En el año de 1942 Juan Sáez Corales, Secretario General de la CGT, dirigió la importante huelga general de los obreros de la industria azucarera. Dicha huelga es igualmente respaldada por el PPD (VILLARONGA, 2004-2005, p. 41-52). La victoria de la huelga logró aumentos salariales para los trabajadores y mejores condiciones de trabajo. Sin embargo, a pesar del éxito obtenido ante los intereses azucareros y la Coalición fue peligroso para el gobierno tener dirigentes obreros con gran poder de convocatoria y uniones de criterio independiente. El gobierno, ante esta realidad, acudió al recurso de la persuasión para controlar a su adversario (SÁEZ, 1955, p. 14).

La decidida militancia de la unión y la independencia de criterio de gran parte de su liderazgo no coincidían con los nuevos planes del PPD, que ya para el 1942 se estaban enfocando en la creación de un ambiente estable de trabajo libre de conflictos laborales. En este año, el gobierno de Puerto Rico se encontraba en una posición en que debía garantizar el orden social ante la amenaza de los grupos nacionalistas y de la Segunda Guerra Mundial, por lo que quiso evitar que las luchas del movimiento sindical también se interpusieran en los futuros planes de industrialización para el país. Es por eso que, a pesar del apoyo que brindó la CGT al movimiento encabezado por Luis Muñoz Marín, tan pronto como en 1942, después de la huelga azucarera, el PPD dio un claro revés en su relación con la central sindical (GIUSTI, 2006, p. 185-203) se propuso lograr el control de la unión y comenzó a nombrar en puestos públicos a líderes de la CGT. Luego promovió a miembros locales del PPD a posiciones

de líderes obreros, lo que propició la utilización de la unión como escalera para lograr empleos en el Gobierno (SÁEZ, 1955, p. 15).

A lo largo de la década de 1940, se observa un giro en los postulados ideológicos del PPD, en vista de los márgenes de acción impuestos por los Estados Unidos en esa coyuntura. En ese sentido, las políticas de corte socialista de naturaleza agrícola y campesina fueron dando paso a enfoques más pragmáticos y desarrollistas de las iniciativas industrializadoras. La etapa inicial de reformas se había topado, para esta época, tanto con nuevas realidades económicas locales y mundiales, así como con nuevas visiones dentro del liderato del PPD (GONZÁLEZ, 1999, p. 42-48). Al poco tiempo de asumir la gobernación, en 1942 Tugwell nombró a Teodoro Moscoso su ayudante. Cuando Muñoz y el Gobernador crearon las llamadas “siete instituciones públicas principales” de la llamada “revolución [pacífica] puertorriqueña”, como nos dice Goodsell; Moscoso logró que se incluyera a la Compañía de Fomento de Puerto Rico, junto al Banco de Fomento de Puerto Rico, la Junta de Planificación, Urbanización y Zonificación de Puerto Rico, el Negociado de Presupuesto, la Autoridad de Transporte de Puerto Rico y el Servicio Insular de Incendios de Puerto Rico⁴ (GOODSELL, 1967, p. 33; Díez, 1989, p. 237-238). Tugwell y Muñoz pensaban en una modernización industrial de la agricultura, como fuente primaria de la actividad económica (LUGO, 1955, p. 107-133). No obstante, entre los funcionarios gubernamentales, algunos consideraban inapropiado y contraproducente que pudieran asociarlos con algún tipo de estrategia gubernamental de corte socialista, máxime en este período de la guerra, así como en la posguerra mundial, cuando los Estados Unidos entraron en franco enfrentamiento ideológico con la Unión Soviética.

Teodoro Moscoso albergaba planes de iniciar un proceso de industrialización sobre la base de empresas de producción no agrícolas, de tipo manufacturero, capaces de proveer

⁴ En la historiografía puertorriqueña existe un debate en torno a si, en este sentido, ocurrió en la isla lo que algunos historiadores han catalogado como una “revolución”. Díez, señala: “Lo que Muñoz y el PPD lograron realizar fue importante pero representó sólo lo que Gramsci llamó una ‘revolución pasiva’: una revolución estructural desde arriba, que dejó intactos la dominación colonial y el sistema capitalista. De hecho los fortaleció, al introducir reformas que ayudaron a resolver la crisis de los años treinta.”

empleos a miles de trabajadores, en tareas diversas, en fábricas fundamentalmente urbanas. En este proceso destacan factores adicionales que motivaron el cambio en la filosofía de Fomento; entre otros, la terminación de la bonanza de los ingresos del ron, los ataques a las empresas del gobierno que operaban con pérdidas, la muerte del presidente Roosevelt en 1944 y el consecuente abandono de la política del New Deal, las dificultades obrero-patronales y la salida de Tugwell de la gobernación, quien se oponía a la concesión contributiva industrial en 1944, entre otros escollos (SANTIAGO, 1974, p. 61-64).

Es en estas circunstancias que la historia del desarrollo económico de Puerto Rico cobra un giro dramático (MOSCOSO, 1950, pp. 4-5; MOSCOSO, 1955, p. 2-3; PICÓ, 1962, pp. 205-207). La economía mundial de la postguerra se transformó en una de consumo industrial. A partir de este momento, los intereses industriales internacionales encontraron mayor espacio para la inversión en la Isla (GONZÁLEZ, 1980, p. 58). Fomento hizo una campaña intensiva en los Estados Unidos para estos propósitos (*Business Week*, Mar. 9, 1946, p. 65; *Nation's Business*, March & June, 1946, p. 85 & 59; *Industrial Opportunities in Puerto Rico U. S. A.*, San Juan, Puerto Rico Development Co., s. f. [c. 1945-46]; *Fortune*, May, 1950, p. 87-93, 144 & 146, William H. Nicholas & Justine Locke. "Growing Pains Beset Puerto Rico". *The National Geographic Magazine*, vol. XCIX, núm. 4, April, 1951, pp. 419-459; *Business Week*, Nov.15, 1952 & September 12, 1964, p 150-155; 78, 80, 82, 84, 86, 88, 90, 92, y Junta de Planificación. *El desarrollo económico de Puerto Rico, 1940-1950, 1951-1960*. [San Juan]: [Junta de Planificación], [1960], p. 25). En adelante, la política y las estrategias de la administración de Puerto Rico girarán alrededor de la importación de capital industrial privado. Así, desde mediados de la década del cuarenta la prioridad del partido mayoritario en la legislatura de la isla, el PPD, se dirigió a estimular el crecimiento económico y la creación de empleos de una manera rápida y con pocos costos al Gobierno. Como parte de este cambio de postura comienza en Puerto Rico el plan conocido como Operación Manos a la Obra (1947), el cual marca el fin del capitalismo de estado que había dominado la política pública hasta el momento.

En ese sentido, en el Segundo Congreso de la CGT, se reflejarán los cambios en las políticas gubernamentales (LUGO, 2013, p. 238). Este congreso se efectúa en la Escuela Superior Central de Santurce, durante los días 26 y 27 de junio de 1943, estuvieron presentes 1,565 delegados. Compareció a ella una representación de la Confederación de Trabajadores de Cuba, dirigida por Ángel Cofiño, secretario de actas, y Francisco Malpica, secretario de asuntos jurídicos (*El Imparcial*, 28 de junio de 1943, p. 1, 5; *El Mundo*, 28 de junio de 1943, p. 1, 8). El Segundo Congreso fue catalogado como el congreso de la independencia política y de las manifestaciones del internacionalismo proletario (ARROLLO, 1972, p. 22). Allí se aprobó que la CGT se afiliara a la Confederación de Trabajadores de América Latina. También se acordó que la presidencia y la vicepresidencia fueran compartidas por Francisco Colón Gordiany y Ramón Barreto Pérez (*El Imparcial*, 29 de junio de 1943, p. 5). Cada uno de ellos ocuparía esos cargos trimestralmente. En el sorteo realizado, le tocó a Barreto Pérez comenzar en la dirección. Sáez Corales fue reelecto Secretario General por unanimidad (*El Mundo*, 28 y 29 de junio de 1943, p. 1, 8, y p. 5, 6).

Las discrepancias existentes en el seno de la unión seguirán ahondándose. Es importante destacar que la influencia que fue ejerciendo el Partido Popular o un sector obrero asociado a éste, lograron limitar de cierta manera las fuerzas de esta unión y de su liderato, como instrumento sindical unificado. Las consecuencias de estas prácticas se manifestarán en el último congreso de la CGT. El Tercer Congreso de la CGT sesionó en el Teatro de la Universidad, en Río Piedras, desde el 23 hasta el 25 de marzo de 1945. Estuvieron presentes 435 delegados de 198 uniones obreras bajo la presidencia de Ramón Barreto Pérez, quien leyó un saludo de Muñoz Marín a la Asamblea. Luego, [...] “el Sr. Sáez Corales se dirigió a la Asamblea diciendo que ‘se había anunciado que la CGT desaparecería para el 26 de marzo, pero ya desde el 24 se estaba cayendo.’” (*El Imparcial*, 25 de marzo de 1945, p. 3). Allí se profundizaron las discrepancias existentes entre los líderes populares, representados por el senador y presidente de la unión Ramón Barreto Pérez, Ernesto Ramos Antonini, Pedro Vega, Sergio Kuilan Báez, y por otra parte, Colón Gordiany y

Sáez Corales, entre otros. La situación se acaloró, al extremo de que ocurrieran agresiones entre los delegados (*El Imparcial*, 24 de marzo de 1945, p. 1). El mismo día en que comienzan los trabajos del Tercer Congreso de la CGT, Luis Muñoz Marín pronuncia un discurso en el que acusa a los líderes “izquierdistas” de esta sindical de tener una agenda para destruir al PPD. Aunque la división de esta central obrera y su toma por el liderato popular parecieran indicar lo contrario (*El Mundo*, 23 de marzo de 1945, p. 1, 13, *El Imparcial*, 24 y 27 de marzo de 1945, p. 15 y 13).

El resultado final fue la división de la central sindical (*El Imparcial*, 24 y 26 de marzo de 1945, p. 1, 2 y 30, y p. 2, 26, y *El Mundo*, 24 de marzo de 1945, pp. 5, 12) en dos bandos: la CGT Gubernamental y la CGT Auténtica. El lunes 26, Ramos Antonini, Barreto Pérez, Pedro Vega, Fernando Marrero, Clemencia Pérez del Valle, Armando Rivera, Rodrigo Carrera Valle, Marcelo Santos González, Martín Fraguada, Sergio Kuilan Báez, J. A. Cintrón Rivera, Benigno Ortiz, Gumersindo Ramos Osorio y Ramón Álvarez Conde, incorporan como unión independiente a la CGT, la llamada CGT Gubernamental, en la Secretaría Ejecutiva de Puerto Rico (actual Departamento de Estado) (*El Imparcial*, 27 de marzo de 1945, p. 4; PANTOJAS, 1990, p. 63). Una de las ramas se llamó la CGT Gubernamental, presidida por Ramón Barreto Pérez, pero dirigida por Ernesto Ramos Antonini, facción que pactó con el PPD y la otra, la CGT Auténtica, encabezada por Francisco Colón Gordiany y Juan Sáez Corales, la cual no se sometió a la voluntad del Gobierno (*El Imparcial*, 28 de marzo de 1945, p. 3, 26, 27). Ciertamente, el hecho de que algunos líderes obreros estuviesen afiliados al PPD o se unieran y pactasen con éste, no los descalifica de sus intereses como obreros ni como líderes. Pero con la división de la CGT, se destruyeron las bases de un movimiento sindical sólido y se despejó el camino para la entrada masiva de los capitales norteamericanos. Así se abrió el campo por donde entraron en escena con más fuerza las llamadas uniones internacionales. Sáez Corales señala a Ernesto Ramos Antonini como el responsable mayor de esta división (SÁEZ, 1955, p. 15-16 y QUINTERO, 1971, p. 132).

Si bien Ramos Antonini consideró conveniente la asociación con el PPD, creyendo que alcanzaría mayores beneficios para las condiciones laborales y sociales de los obreros por estas vías, ésta resultó contradictoria y limitó la militancia y el poder de un movimiento obrero unido e influyente en su lucha por alcanzar mejores condiciones de trabajo de las que se lograron por la vía gubernamental.

En la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial con la implantación del Servicio Militar Obligatorio miles de trabajadores serán llamados a tomar las armas. En el caso particular del líder obrero de la CGT Juan Saéz Coralez utiliza el Servicio Militar Obligatorio como medida para sacar del panorama insular, por un tiempo, a un importante líder del sector obrero que no podían manipular (SÁEZ, 1955, p. 17). El exilio de éste líder obrero, figura importante dentro del movimiento obrero y su lucha, coadyuvó a la neutralización del movimiento obrero. Así, distanciado del panorama local de efervescencia y lucha obrera fue más difícil y lenta la reorganización. Aunque Sáez Corales no era el único líder obrero dentro de esta facción, sí era una pieza importante en la lucha. Hasta el momento de ruptura de la unión, había sido reelecto consecutivamente al cargo de Secretario General de la CGT, cargo importante para el cual se necesitaba el aval de la mayoría de la matrícula de la unión.

Igualmente, hay que observar que el Departamento del Trabajo jugó un papel muy importante en el desenvolvimiento de las políticas gubernamentales en la Isla. Por su intermedio y de la Junta de Relaciones del Trabajo de Puerto Rico, independiente del Departamento pero, en estrecha colaboración con éste, se realiza la planificación de lo que debían ser las relaciones obrero-patronales. Sus decisiones, con frecuencia, resultaron negativas para la clase trabajadora y favorecieron a los patronos. Se pueden observar casos de trabajadores que denuncian la falta de diligencia de distintas oficinas regionales del Departamento del Trabajo a la hora de atender sus quejas frente a los abusos patronales. Ante la ineficiencia de estos funcionarios, los obreros se sentían indefensos y faltos de protección. En ocasiones, la inacción en las denuncias de atropellos o la tardanza en considerarlos revela unos patrones de tolerancia que colocaban, prácticamente, la

agencia gubernamental al lado de las empresas. Los asalariados no sentían confianza en los funcionarios del Departamento del Trabajo, a quienes a veces visualizaban como cómplices de los abusos que se cometían contra ellos. Por eso, en una carta dirigida a Luis Muñoz Marín le solicitaban el auxilio. Hay que recordar que efectivamente el discurso empleado por el PPD era que el Partido y Muñoz Marín eran los defensores de los obreros, y ese discurso quedó grabado en el imaginario colectivo (*Archivo de la Fundación Luis Muñoz Marín (A.F.L.M.M.)*, sec. IV, serie 2, sub-serie 9, cartapacio núm. 260, caja 14, doc. 25).

Son muchos los elementos que configuran el cuadro que incide en el movimiento obrero durante la Segunda Guerra Mundial. Igualmente, destaca la importancia de la CGT (1940-1945) que fue considerada como uno de los intentos más sólidos de organización sindical hasta el momento (QUINTERO, 1980, p. 85). Esta unión llegó a estar integrada por 378 uniones, negoció y mantuvo vigentes unos 83 convenios colectivos o contratos y, en los últimos dos años antes de su división en 1945, dirigió 67 huelgas (SILÉN, 1973, p. 263-264). También estableció relaciones internacionales con varios sindicatos (SILÉN, 1978, p. 105-118). Por su militancia, llegó a ser considerada por muchos, en las esferas de poder, una amenaza para las inversiones absentistas y las nuevas políticas económicas que el PPD estableció a partir de 1945.⁵ La administración gubernamental y los inversionistas extranjeros, en busca de mano de obra barata, se oponían a una clase obrera organizada para luchar por alcanzar los máximos salarios para su matrícula, debido a que intentaban desarrollar un modelo económico basado en la inversión del capital norteamericano (PANTOJAS, 1990, p. 63). Por esa razón representó una amenaza y, según el dirigente obrero Pedro Grant, el PPD “se propusiera destruirla”.⁶

Dentro de ese marco de las relaciones establecidas fue importante para el gobierno mantener la paz social y obrera en

⁵ Pedro Grant. *op. cit.*, p. 2. Grant asegura: “Para el éxito de esta alianza y del proceso de penetración de capital extranjero era necesario destruir la CGT.”

⁶ Pedro Grant. *op. cit.*, p. 2, dice: “La historia después de esto, todos la conocemos. El PPD traiciona sus principios que lo llevaron al gobierno y se alía con el gran capital norteamericano.”

la Isla durante la sensitiva situación de la Guerra⁷ (GARCÍA, 1996, p. 50 y 60). En este periodo, la presencia militar en la isla se incrementa, propiciando en la sociedad puertorriqueña escenarios de restricciones y vigilancia federal y estatal (BERUFF, 1996, pp. 16-17 y MORALES, 1990, p. 69). Luis Muñoz Marín mantuvo un discurso público de que su gobierno favorecía la organización de los obreros, pero en la realidad lo que se buscaba era la organización controlada, las uniones patronales y las organizaciones que fueran influenciables y que no representaran amenazas a sus intereses y planes desarrollistas. El mismo Muñoz Marín expresó en una ocasión que, mientras el Partido Popular estuviese en el poder las organizaciones obreras eran innecesarias. El Partido Popular se proyectaba como defensor de los intereses de las clases trabajadoras en su primera fase en defensa del desarrollo agrícola y combatiendo los grandes intereses absentistas causantes de la miseria y explotación del campesinado. En su fase posterior, planteaba la modernización e industrialización del país como alternativa a la miseria. Se pasó del Estado como coordinador de la economía y proveedor de empleos, a la industrialización formada por empresas extranjeras y un sistema económico capitalista dependiente.

A lo largo de estos años se observan los choques entre el movimiento obrero y el PPD. Ello resultó en la división, atomización y neutralización de la oposición de las fuerzas político-sindicales adversarias, que se consideraban peligrosas para el Gobierno y su programa de desarrollo industrial. Las consecuencias que generó todo este clima y prácticas son palpables en el accidentado desarrollo del movimiento sindical puertorriqueño, que no pudo concretarse efectivamente en el lapso de gobierno del PPD. Las prácticas gubernamentales utilizadas contra los elementos de vanguardia del sindicalismo entorpecieron y frustraron la militancia obrera progresista y su expansión. Los esfuerzos para implantar los planes de industrialización entraban en contradicción con un movimiento

⁷ García Passlacqua, revela: “Leahy le informó en su primera entrevista [a Muñoz, en 1937] que Roosevelt le había dado órdenes de ‘ayudar a los pobres’ y de ‘asistir en las medidas de defensa’. Obviamente, una cosa dependía de la otra. Muñoz recibió el mensaje.” “Tugwell le pidió a Muñoz que controlase a las uniones obreras o dejaría todo en manos de la marina.”

sindical unido y fuerte. En realidad, se visualiza como una amenaza para sus intereses. Uno de sus principios fundamentales fue ofrecer una mano de obra barata y estable que posibilitara a los inversionistas estadounidenses derivar buenas ganancias. En estas circunstancias, lo que permitía ese desarrollismo económico del colonialismo dependiente era la existencia de un unionismo economicista que, apenas aspirara a mayores conquistas que no fueran otra cosa que los salarios de subsistencia y los modestos beneficios marginales (RUSCALLEDA, 2002).

Como estrategia para controlar el movimiento obrero se recurrió a la compra de líderes obreros ajenos a la ideología gubernamental, a través de ofrecimientos de beneficios y puestos de trabajo, así como también se recurre a la infiltración de líderes del PPD en las estructuras de las uniones (*A.G.P.R.*, Fondo: Oficina del Gobernador, serie 96-20, caja 2262, exp. 720, y *A.G.P.R.*, Fondo: Oficina del Gobernador, serie 96-20, caja 2264, exp. 724, doc. 23). La vinculación, en todo este período de líderes obreros con el Partido Popular fue notable, lo cual no los descalifica como líderes obreros, pero en ocasiones pesó más su presencia en el partido que los intereses de la clase obrera puertorriqueña (*A.G.P.R.*, Fondo: Oficina del Gobernador, Serie 96-26, caja 2262, exp. 720). El terreno ganado en las uniones obreras por líderes Populares resultó ser una de las tácticas más eficaces empleadas por esta colectividad política. Durante este período, también se observa la presencia de dirigentes obreros en los distintos espacios de servicio público, lo cual fue una estrategia empleada para premiar a los líderes obreros que estuvieron dispuestos a defender los postulados ideológicos del PPD. Basta con recordar la división en 1945 de la poderosa Confederación General de Trabajadores (CGT).

Las consecuencias que generaron todas las políticas encaminadas a aplacar la militancia obrera y su expansión, son palpables en el pobre desarrollo del movimiento sindical puertorriqueño, el cual no logra organizarse efectivamente en una coyuntura bélica en la que se esperaba paz laboral. Igualmente dichos efectos también guardaron relación con los esfuerzos del Gobierno por implementar sus planes de industrialización. Para éste, un movimiento obrero unido y fuerte fue visualizado como

una amenaza para sus intereses. En estas circunstancias, al igual que lo fue por causas de la Guerra, se hacía necesario mantener una mano de obra estable y barata para realizar el proceso de industrialización, en el cual no tendría cabida un sindicalismo fuerte. Toda esta situación fomentó una múltiple composición del obrerismo en general que permitió y alentó un movimiento obrero dividido compuesto por varias centrales sindicales, muchas uniones independientes locales, y que dio paso a una mayor intervención de los sindicatos norteamericanos.

REFERENCIAS

ARROYO, Enrique. Notas sobre la Confederación General de Trabajadores. *Chispa*, año II, n. 7, 1972.

BERNABÉ, Rafael. *Respuesta al colonialismo en la política puertorriqueña. 1899-1929*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1996.

DIETZ, James L. *Historia económica de Puerto Rico*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1989.

_____. La reinención del subdesarrollo: Errores fundamentales del proyecto de industrialización. In: Silvia Álvarez Curbelo, y María Elena Rodríguez Castro (eds.). *Del nacionalismo al populismo: Cultura y política en Puerto Rico*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1993.

DOMENECH Abréu, Ligia T. El bloqueo alemán en 1942 y sus efectos en Puerto Rico. In: Jorge Rodríguez Beruff y José L. Bolívar Fresneda (eds.). *Puerto Rico en la Segunda Guerra Mundial Baluarte del Caribe*. San Juan: Ediciones Callejón, 2012.

FROMM, Georg H. *César Andreu Iglesias. Aproximación a su vida y su obra*. Río Piedras, Puerto Rico: Ediciones Huracán, 1977.

GARCÍA, Gervasio L.; QUINTERO RIVERA, Ángel G. *Desafío y solidaridad: breve historia del movimiento obrero puertorriqueño*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1982.

GARCÍA MUÑIZ, Humberto, y VEGA RODRÍGUEZ, Gloria. *La ayuda militar como negocio: Estados Unidos y el Caribe*. San Juan: Ediciones Callejón, 2002.

GARCÍA PASSLACQUA, Juan Manuel. *Los secretos del Patriarca: Guerra civil en la conciencia de Luis Muñoz Marín*. San Juan: Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe-Editorial Cultural, 1996.

GIUSTI CORDERO, Juan. La huelga cañera de 1942. Crónica de una huelga general. In: Erick Pérez Velasco (Comp.). *100 años de sindicalismo puertorriqueño. Memorias del Congreso Internacional del Centenario del Sindicalismo Organizado en Puerto Rico. 1898-1998*. Humacao, Puerto Rico: Centro de Documentación Obrera Santiago Iglesias Pantín, Biblioteca Universidad de Puerto Rico en Humacao, 2006.

GOODSELL, Chales T. *Administración de una revolución. La reforma del poder ejecutivo en Puerto Rico bajo el Gobernador Tugwell (1941-1946)*. Río Piedras: Editorial Universitaria, 1967.

GONZÁLEZ DÍAZ, Emilio. *El Partido Popular Democrático y el fin de siglo ¿Qué queda del populismo?* San Juan: Centro de Investigaciones Sociales Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, 1999.

_____. La lucha de las clases y la política en el Puerto Rico de la década del 40: El ascenso del PPD. *Revista de Ciencias Sociales*, vol. XXII, núm. 1-2, marzo-junio 1980.

LEWIS, Gordon K. 1940 y después: La ascensión de los populares. *Revista de Ciencias Sociales*, Río Piedras, vol. V, núm. 2 junio 1961.

LUGO DEL TORO, Kenneth. *Nacimiento y auge de la Confederación General de Trabajadores 1940-1945*. San Juan: Universidad Interamericana de Puerto Rico, Recinto Metropolitano, 2013.

_____. Un peculiar manifiesto obrero puertorriqueño-época Confederación General de Trabajadores. *Homines*, vol. XIII, núm. 1, 1989.

LUGO SILVA, Enrique. *The Tugwell Administration in Puerto Rico*. Río Piedras: Editorial CVLTVRA, 1955.

MATHEWS, Thomas. *La política puertorriqueña y el Nuevo Trato*. 2ª ed., Río Piedras: Editorial Universitaria, 1975.

MORALES CARRIÓN, Arturo. *Puerto Rico and the United States. The Quest for a New Encounter*. San Juan: Editorial Académica, 1990.

MOSCOSO, Teodoro. Logros y metas de la industrialización en Puerto Rico. [San Juan, Puerto Rico]: mecanografiado, 1955, (Discurso, en Televisora WAPA, Canal 4, 26 de enero).

_____. Un discurso, una aclaración, San Juan, Puerto Rico: Administración de Fomento Económico, 1950, (Discurso ante la Conferencia General de Trabajadores, el 9 de septiembre.)

PANTOJAS-GARCÍA, Emilio. *Development Strategies as Ideology. Puerto Rico's Export-Led Industrialization Experience*. Río Piedras, Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1990.

PICÓ, Rafael. *Puerto Rico: Planificación y acción*. San Juan, Puerto Rico: Banco Gubernamental de Fomento para Puerto Rico, 1962.

PIÑERO CÁDIZ, Gerardo M. *Puerto Rico el Gibraltar del Caribe. Intereses estratégicos estadounidenses y la base aeronaval Roosevelt Roads*. San Juan, Puerto Rico: Isla Negra Editores, 2009.

QUINTERO RIVERA, Ángel G. Clases sociales e identidad nacional; notas sobre el desarrollo nacional puertorriqueño. In: Ángel G. Quintero Rivera *et al.*, *Puerto Rico: identidad nacional y clases sociales*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1979.

_____. *Conflictos de clase y política en Puerto Rico*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1986.

_____. La base social de la transformación ideológica del Partido Popular en la década del 40. In: Gerardo Navas Dávila (ed.), *Cambio y desarrollo en Puerto Rico: La transformación ideológica del Partido Popular Democrático*. Río Piedras: Editorial Universitaria, 1980.

_____. *Lucha obrera en Puerto Rico. Antología de grandes documentos en la historia obrera puertorriqueña*. Río Piedras, Puerto Rico: C.E.R.E.P., 1971.

REY HERNÁNDEZ, César Augusto. La política obrera en Puerto Rico: 1932-1940. Tesis Doctoral, Ciudad Universitaria, México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1983.

ROCA ROSSELLI, Carlos. Historia de las relaciones obrero-patronales en la industria azucarera de Puerto Rico. Tesis de Maestría, Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, Departamento de Administración Pública, 1967.

RODRÍGUEZ BERUFF, Jorge. "La guerra y las elecciones de 1940". *Claridad*, 8-14 de noviembre de 1996.

_____. (ed.). *Las memorias de Leahy. Los relatos del Almirante William D. Leahy sobre su gobernación de Puerto Rico (1939-1940)*. San Juan, Puerto Rico: Fundación Luis Muñoz Marín, 2002.

ROSS, David F. *A Historical Study of Puerto Rico's Program of Economic Development*. London: Associated University Press, 1976.

RUSCALLEDA REYES, Jorge J. Luis Muñoz Marín y las transformaciones en la cultura política puertorriqueña: 1940-1960. Tesis Doctoral, México, D.F.: Ciudad Universitaria, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Posgrado en Estudios Latinoamericanos.

_____. El movimiento obrero y la transformación económica en Puerto Rico: Sindicalismo y tácticas de control (1940-1964). Tesis de Maestría, San Juan: Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia, 2002.

SÁEZ CORALES, Juan. *25 Años de lucha. Mi respuesta a la persecución*. San Juan: Gautier Multigraph Service, 1955.

_____. *Informe III Congreso Confederación General de Trabajadores*. Santurce: Librería Estrella Roja, 1945.

SÁNCHEZ TARNIELLA, Andrés. *La economía de Puerto Rico. Etapas en su desarrollo*, Madrid: Afrodisio Aguado, S. A., 1972.

SANTIAGO CARABALLO, Josefa. Algunas observaciones en torno a la colaboración del PPD y Muñoz con el auge de la militarización en Puerto Rico. *Exégesis*, vol. XI, núm. 31, 1998.

SANTIAGO MELÉNDEZ, Jaime Alberto. *Reforma fiscal en Puerto Rico, 1940-1971. Determinantes y perspectivas*, San Juan: Editorial Cordillera, 1974.

SILÉN, Juan Ángel. *Apuntes para la historia del movimiento obrero puertorriqueño*. Río Piedras: Editorial Cultural, Inc., 1978.

_____. *Historia de la nación puertorriqueña*. Río Piedras: Editorial Edil, 1973.

SILVESTRINI DE PACHECO, Blanca. *Los trabajadores puertorriqueños y el Partido Socialista: (1932-1940)*. Río Piedras: Editorial Universitaria, 1979.

TALLER DE FORMACIÓN POLÍTICA. ¡Huelga en la caña! 1933-34. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1982.

_____. *No estamos pidiendo el cielo. Huelga portuaria 1938*. Río Piedras, Puerto Rico: Ediciones Huracán, 1988.

TUGWELL, Rexford Guy. *The Art of Politics. As Practiced by Three Great Americans: Franklin Delano Roosevelt, Luis Muñoz Marín, and Fiorello H. La Guardia*. New York: Doubleday & Company, 1958.

_____. *The Stricken Land. The Story of Puerto Rico*. La Guardia. New York: Doubleday & Company, 1947.

VERA HERNÁNDEZ, Nelson Arnaldo. *Respeto, Justicia y Dignidad. Historia Laboral del Parque de las Cavernas del Río Camuy*. San Juan, Puerto Rico: Isla Negra Editores, 2014.

VILLARONGA, Gabriel. Entre la certeza y la ambigüedad: El muñocismo y la huelga azucarera de 1942. *Milenio*, vol. 8/9, 2004-2005.